Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

EL SITIO DE NACO DEL PERIODO POSTCLASICO

Anthony Wonderly
Universidad de Cornell

Naco, én el Noroeste de Honduras, se conoce por los escritos del período de la conquista como una de las comunidades más importantes del Sureste de Mesoamérica. En los últimos años el interés de los estudiosos por el sitio se ha dirigido a dos temas. El primero es el supuesto status de Naco como un "puerto de intercambio" dentro de un sistema panmesoamericano de relaciones de intercambio institucionalizadas (v.g. Chapman 1957; Berdan 1978). Se puede hacer unos cuantos comentarios en torno a este asunto ya que los estudios técnicos de la obsidiana de Naco al presente son incompletos y aún no han sido analizados los tiestos especiales de comercio. El segundo punto de interés es la preocupación de que se puede caracterizar como historia cultural, o sea la especulación en torno a las fronteras lingüísticas y las filiaciones étnicas. De esta manera Strong detectó "una migración Nahuatl tardía desde el centro de México" (Strong, Kidder y Paul 1938:9-10). Roys sospecha de una presencia del Grupo Chol (1972: 1114) y Thompson optó por los Putún y mexicanos (1970:78-79). En gran medida los datos son estilísticos y consecuentemente más relevantes al aspecto histórico del sitio de Naco. Se está de acuerdo sustancialmente con las opiniones arriba mencionadas aunque se abstendrá de hacer correlaciones entre grupos lingüísticos específicos y elementos cerámicos-arquitectónicos. Sin embargo es necesario presentar interpretaciones dentro de un marco empírico de una continuación estilística Maya-Mexicano en el cual la mayoría de los niveles deben ser descritos como miembros de la especie "Maya mexicanizada".

La expedición Smithsonian-Harvard trabajó brevemente este sitio en 1936 (Strong, Kidder y Paul 1938). A partir de 1975 Naco ha recibido atención como parte de un programa de investigación de todo el valle bajo la dirección de John S. Henderson de la Universidad de Cornell (1976; Henderson **et. al**, 1979). Yo trabajé en Naco durante la temporada de 1977 y regresé a ejecutar más excavaciones en 1979. Al presente los análisis cerámicos y líticos están casi listos para diez de las operaciones de 1979. Estos contienen aproximadamente el 90 o/o de todo el material cultural excavado. Todas las figuras de obsidiana y cerámica que aquí se citan se refieren exclusivamente a este grupo de operaciones.

Se presentan fechas para cuatro lapsos de tiempo cerámicamente definidos. Debe hacerse hincapie que estas son estimaciones tentativas. El período Postclásico Tardío se ha dividido en tres "facetas" (Willey, Culbert y Adams 1967:304). Las fechas de la última feceta (1450-1536, d.C.) probablemente son bastante precisas ya que se basan en evidencia etnohistórica y en correlaciones con la cerámica de los últimos años antes de la conquista española (Navarrete 1966: tabla 16; Wauchope 1970: 193-194). Es más incierto el estimado que se le da a una faceta media (1250-1450 d.C.). En parte se basa en afinidades algo débiles que tiene con la secuencia Mayapán a través del Complejo Tulum más meridional que se encuentra en Ichpaatún, Edo. de Quintana Roó (Smith 1971; Sanders 1960). También toma en consideración los distintos estimados de la sobreposición Agustine-Paxcamán dentro de la tradición del Postclásico del Petén Central (Bullard 1973; Chase 1976). Por último parece ser temporalmente consistente con la conclusión de que la faceta media de Naco es en lo esencial una manifestación local de una serie de movimientos demográficos que ocurrieron después del Colapso de Chichén Itzá (Fox 1978). Son de carácter especulativo las fechas para la faceta más temprana del Postclásico Tardío (1200-1250 d.C.) y para la fase del Postclásico Temprano (900-1200 d.C.).

 Derechos Reservados © 1983 Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Derechos Reservados IHAH

Los restos del Postclásico Temprano se encuentran a través del Valle de Naco (Patricia Urban: Comunicación Personal). En el sitio de Naco la mayor parte del material para esta fase se deriva de un área de aproximadamente 300 x 400 metros en la ribera oriental del río Naco.

La cerámica está relacionada reconociblemente con tipos domésticos locales del Período Clásico tales como Jícaro (cuya designación del Postclásico Temprano es Cofradía). Magdalena (Salto en el Postclásico Temprano) y Chamelecón (su designación del Postclásico Temprano es incierta). En general el complejo es muy sencillo con muy poco embellecimiento de plástica y pintura. La forma de incensario es una tapa o plato con muescas burdas en uno de los lados. La obsidiana (en su mayor parte navajas no modificadas) está presente pero en cantidad limitada.

Son bajos (0.5 metros) dos montículos del Postclásico Temprano excavados. También son estructuras rellenas de tierra y de una cuadratura tosca (5 metros por lado); cada una de estas dos estructuras tiene una única pared de retención bien construída. Se presume que eran plataformas de base para estructuras residenciales a pesar de que no se encontraron restos superestructurales. No hay evidencia de ningún patrón de asentamiento planificado o de arquitectura pública pero la mayoría de esta área ha sido bastante desordenada. A juzgar sólo por la cantidad de construcción, la población del Postclásico Temprano en Naco problemente fue menor que la que hubo en la fase anterior.

La evidencia etnohistórica nos indica que Chichén Itzá mantenía relaciones de comercio con la región del Ulúa (v.g. Tozzer 1941:39). Asimismo el trabajo de campo de Baudez demuestra que en este tiempo gran parte del Centro y del Sur de Honduras estaba relacionada cerámicamente con la zona del Pacífico de la parte baja de Centroamérica(Baudez 1966 y 1976; Baudez y Becquelin 1973). El Anaranjado Fino de Silho (x) es un indicador arqueológico de lo que puede considerarse una esfera de influencia de Yucatán, mientras que la zona del Pacífico se caracteriza por la presencia de la cerámica tipo Papagayo. Para cualquier intención estos marcadores no existen en el Valle de Naco. La evidencia de conexión extranjera se limita a un tiesto labrado con una apariencia general Tolteca y a un tiesto del interior de Honduras (Patricia Urban: Comunicación Personal).

Desde un punto de vista regional en Naco la fase del Postclásico Temprano pareció ser algo como un callejón sin salida que implicaba un quiebre entre las esferas de interacción hacia el Norte y hacia el Sur. Dentro de la secuencia del Valle de Naco el Postclásico Temprano muestra un alto grado de continuidad con el período anterior y es básicamente una versión reducida de elementos domésticos del Clásico Tardío.

Los restos o remanentes del Clásico Tardío en el Valle de Naco parecen estar confinados en su mayor parte al sitio de Naco. Una faceta temprana (¿1200-1250 d.C.?) se define de las excavaciones de un montículo bajo y burdamente circular con relleno de tierra y con una cima de piedras desparramadas. Evidentemente esta era una casa o plataforma de cocina en la que se encontraron varias navajas de obsidiana no modificadas y una modesta cantidad de cerámica que puede ser correlacionada con otros sitios mesoamericanos sólo de una manera muy vaga. Consecuentemente la faceta temprana es la más débil de las subdivisiones propuestas para el Clásico Tardío y debe ser manejada con mucha cautela. Yo la acepto tentativamente ya que su cerámica es distinguible de otro material del Postclásico en Naco y nos da una eminente transición lógica entre el Postclásico Temprano y otros conjuntos del Postclásico Tardío.

Derechos Reservados IHAH

La mayor parte de la cerámica de la faceta temprana son tipos utilitarios del Grupo Naco: Fulano sin Engobe y Algo Rojo. Las formas de las vasijas son escudillas sencillas y jarras de boca ancha con cuellos cortos y curvados y agarraderas posicionadas verticalmente. También se conoce el comal. El Bicromo Nolasco Rojo/Blanco se encuentra presente aunque todos los diseños están bastante erosionados. Los tiestos Nolasco se derivan principalmente de escudillas trípodes con patas huecas de formas tubulares y sin efigies. Algunas de las escudillas son ralladeras o pseudo-ralladeras con diseños salientes en los planos basales interiores.

Sin embargo, de manera distinta a ejemplos posteriores, los diseños son en forma de pastillaje más bien que de estampado. También aparecen dos nuevas formas de incensario: un álabe con agarraderas tubulares y huecas (Nolasco) y una escudilla espigada con base anular (Fulano). A pesar del agrupamiento de nuevos y obviamente rasgos del Postclásico Tardío, la cerámica de la faceta temprana muestra relaciones cercanas con el complejo del Postclásico Temprano. Por ejemplo Cofradía y Salto están mejor representados que en las facetas siguientes y muchos tiestos clasificados como Algo Rojo aún tienen un color Naranja Chamelecón. Una asa de estribo Cofradía tiene el punzonado vertical característico de las agarraderas Jícaro-Cofradía durante las fases del Clásico y del Postclásico Temprano.

Las nuevas características pueden derivarse de forma muy general tanto del Oeste como del Norte. Para citar un ejemplo tenemos que los incensarios nos recuerdan las formas del Clásico Terminal Bayal-Boca-Jimba de la parte superior de la región del Usumacinta (Adams 1973; Sabloff 1973). Si es asi, no puede ser especificado el modo de transmisión ya que una pequeña cantidad de obsidiana es la única sustancia foránea que se conoce de esta faceta; asimismo la continuidad cerámica sería un argumento en contra de un desplazamiento demográfico de grandes proporciones. De hecho la escasez de restos puede reflejar una población del Postclásico en disminución, una tendencia que también parece haber ocurrido durante la faceta posterior y aproximadamente contemporánea de la fase New Town en Barton Ramie en Belice (Bullard 1973: 227-230; Willey 1973:101).

La faceta media (1250-1450 d.C.) es extraordinaria por transformaciones extensas y arqueológicamente abruptas en todas las clases de material cultural. Los cambios penetrantes sugieren que la faceta media se inició como una intrusión a una unidad de sitio.

Este lapso está cerámicamente definido por la aparición de un tipo sin engobe nombrado Bruñido Tal y con una forma de escudilla curvada hacia adentro. También ocurren por primera vez pestañas de escudillas, candeleros trípodes, tambores, agarraderas en forma de efigie, malacates, pesas bicónicas para red, sellos y diseños de estampado de cañas. Continúan además los tipos y formas de la faceta temprana pero son evidentes un número de modificaciones. Se incrementan los porcentajes de jarrones de cuello vertical, los diseños ralladera son verdaderas impresiones estampadas y son numerosas las impresiones textiles (se conoce una de la faceta temprana). Todos los diseños Nolasco de la faceta media utilizan un repertorio de tres o cuatro elementos básicos los que parecen ser convencionalizaciones de una serpiente emplumada o siendo con características ofídicas, felinas y de ave (Figuras 1 a 3).

Algunas características del complejo cerámico de la faceta media se relaciona con la cerámica de fases más tempranas en el Valle de Naco. El ejemplo más claro es el Tipo Cofradía que está presente durante las facetas Media y Tardía en la poca pero persistente cantidad de 2o/o. Sin embargo a la larga es tenue la evidencia de continuidad local con cualquier lapso de tiempo anterior a la faceta temprana.

Derechos Reservados IHAH

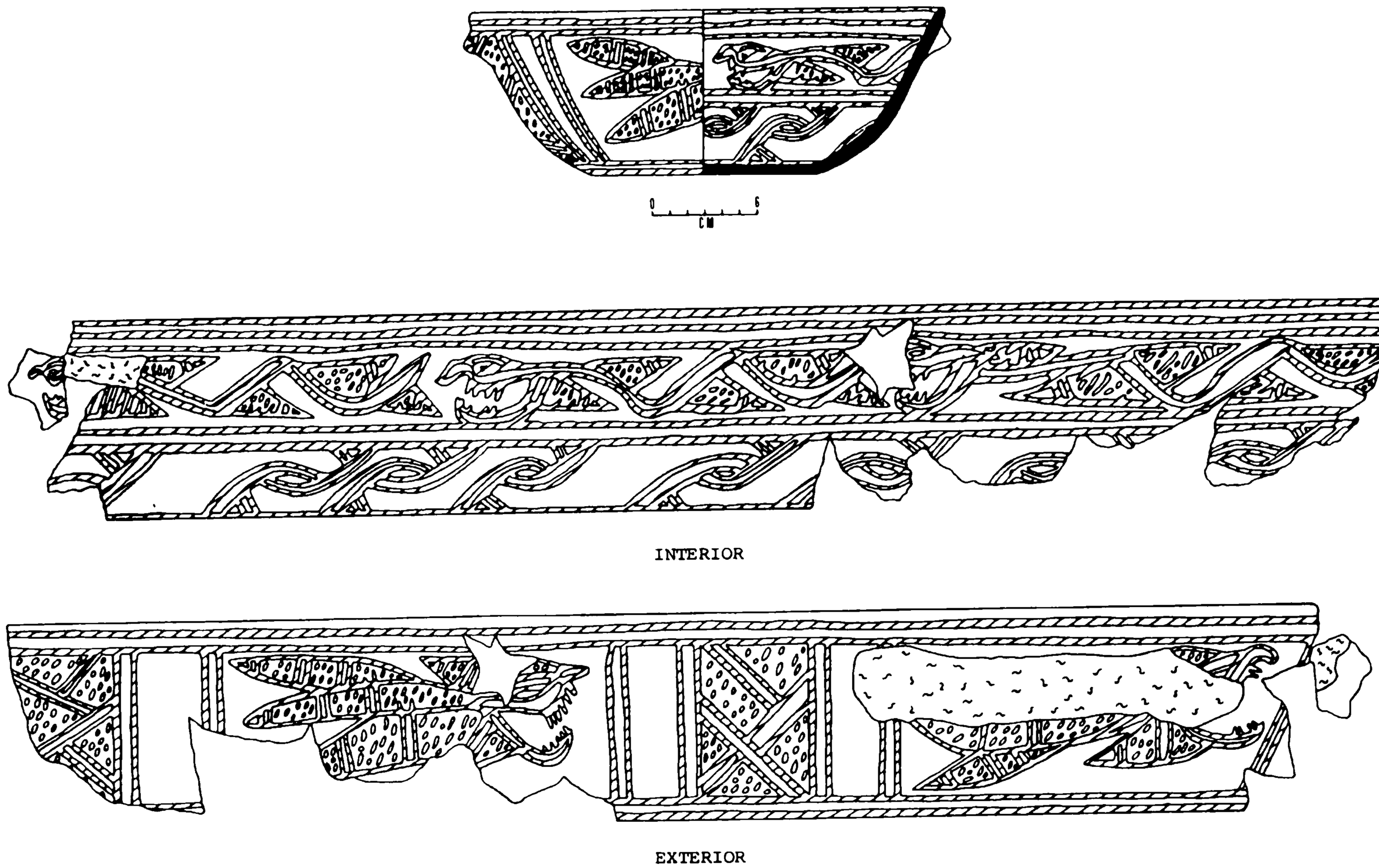

FIGURA 1: Bícromo Nolasco: escudilla hemisférica de la variedad Nolasco.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

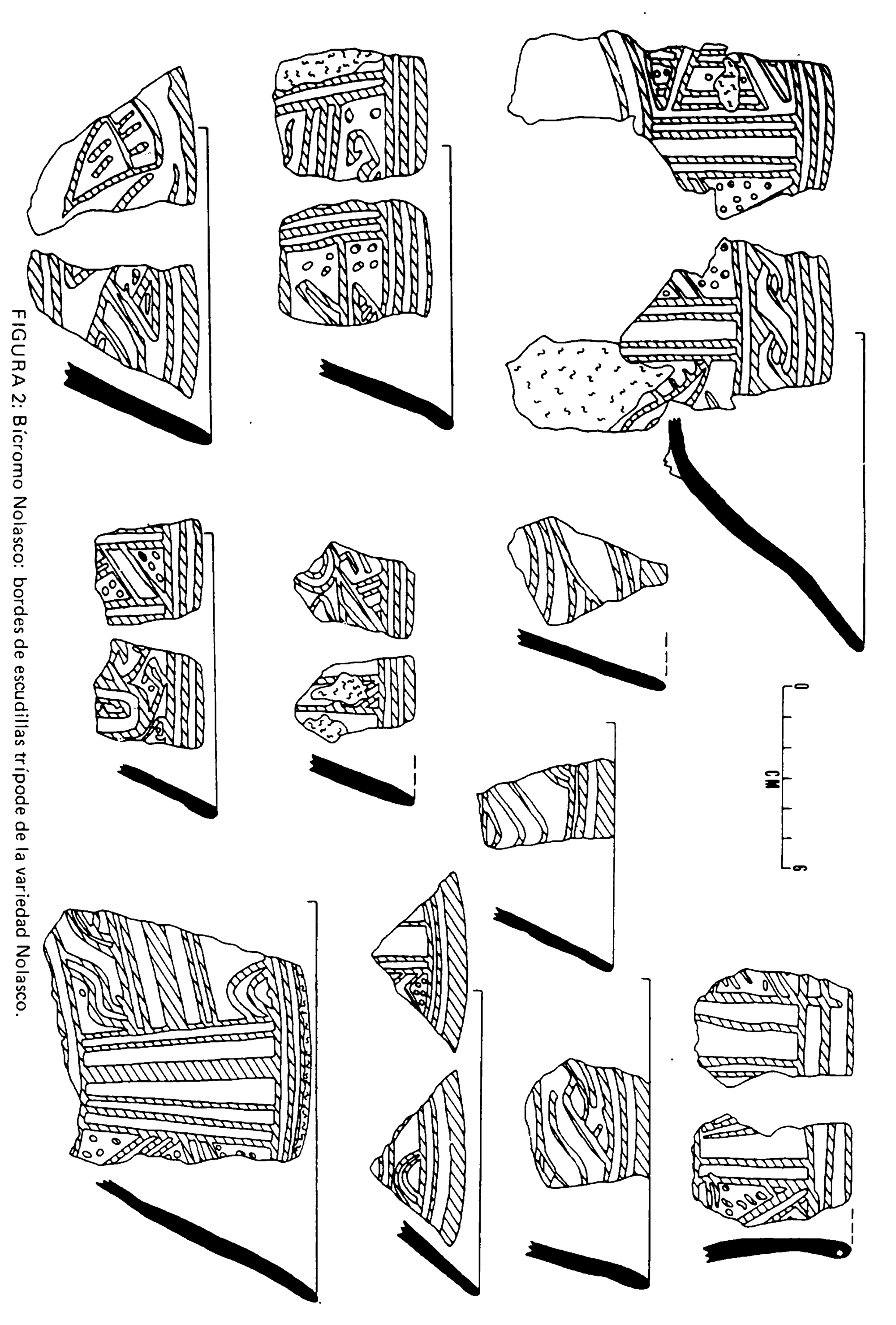

FIGURA 2: Bícromo Nolasco: bordes de escudillas trípode de la variedad Nolasco.

Derechos Reservados IHAH

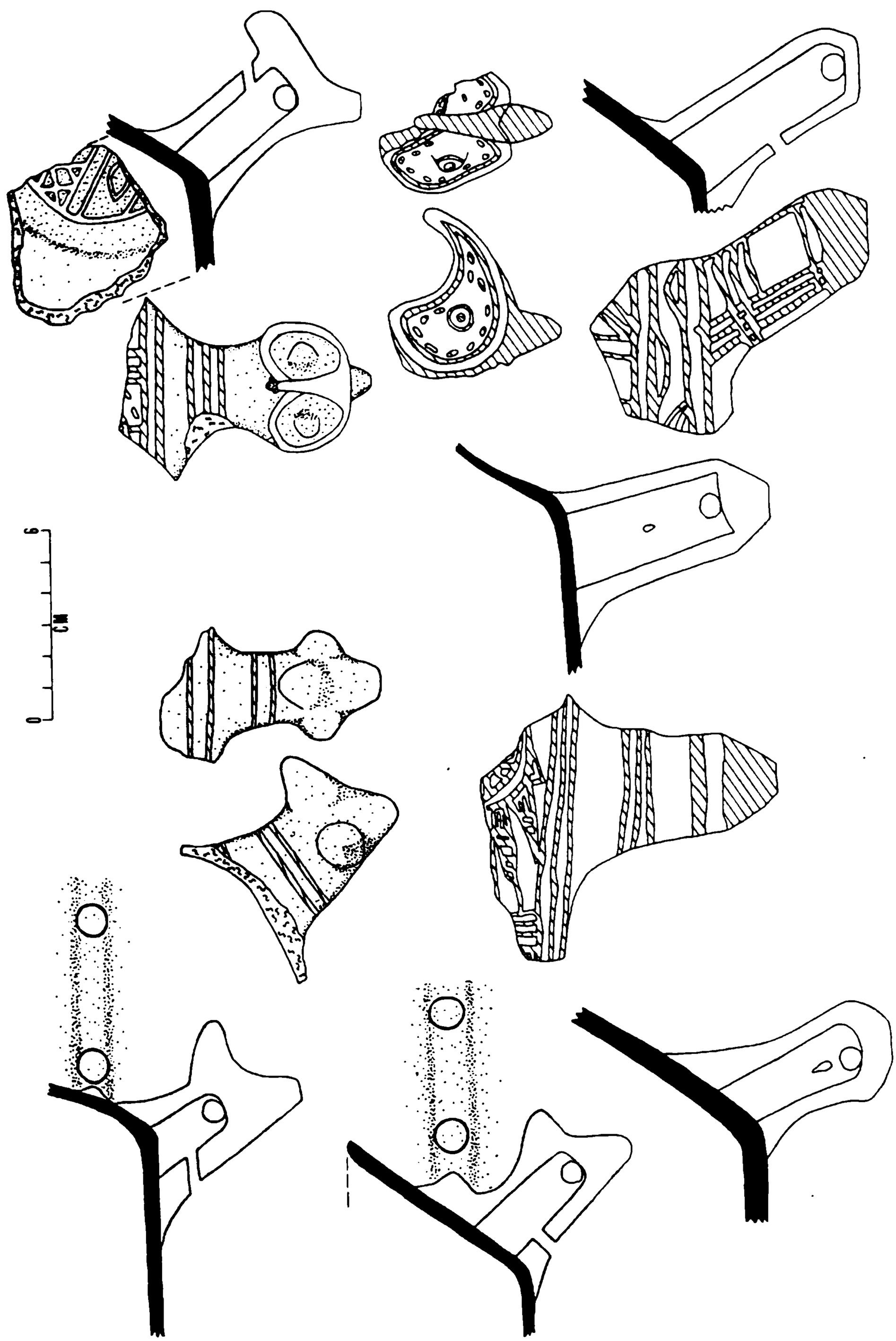

FIGURA 3: Bícromo Nolasco: soportes de escudillas trípode de la variedad Nolasco.

Derechos Reservados IHAH

La obsidiana está bien representada en los depósitos de la faceta media y es virtualmente la única sustancia utilizada para las herramientas de piedra desmenuzada. La mayoría de los pedazos son navajas pero también hay fragmentos de núcleo y algunas hojas. Cerca del 40o/o de la obsidiana está modificada siendo la técnica más común un retoque unifacial y bilateral de navaja. También aparecen durante esta faceta pequeñas puntas de proyectil con muescas a los lados y con bases rectas, de muescas o cóncavas.

Sin embargo la característica más notable de la obsidiana es su cantidad. Las operaciones del Postclásico Temprano dieron 0.37 g. de obsidiana por cada metro cúbico de tierra excavada mientras que la faceta temprana del Postclásico Tardío sólo dió 0.8 g. por metro cúbico. Hay un buen incremento en la faceta media que va hasta 20.4 g. Esa cifra se deriva parcialmente del relleno arquitectónico pero representa primordialmente la cantidad de obsidiana descartada en los depósitos de basura alrededor del sitio. Como comparación tosca tenemos que las cifras más altas correspondientes del Período Clásico son Copán (27.5 g.) y Tikal (15.3 g.). Otras medidas del Postclásico son Mayapán (3.7 g.) y Tulum con 1.4 g. (Sidrys 1976: 453).

Es abundante el material animal de la faceta media lo que implica un cambio significativo en las preferencias dietéticas. La gran cantidad de huesos preservados puede reflejar simplemente una duración tempora decrecida entre la deposición y la excavación, pero no puede omitirse la cantidad de conchas. Las conchas de agua fresca de esta época (Pachychilus sp. y Nephronaias sp.) son relativamente resistentes a la descomposición y han sobrevivido en contextos más tempranos en otros sitios de tierras bajas húmedas (Feldman 1970). El tipo Pachychilus es especialmente omnipresente: una excavación produjo 10 kilos de esta concha por cada metro cúbico de tierra. Las grandes cantidades de Pachychilus junto con las pesas bicónicas para red sugiere el establecimiento de un sistema de subsistencia que al menos estaba orientado parcialmente hacia el río.

Este lapso de tiempo también se caracteriza por cambios en el patrón de asentamiento y en la arquitectura. El Naco de la faceta media abarca una área mayor a las 100 hectáreas. No puedo ofrecer estimados razonables de densidad debido a que la cerámica obtenida en recolecciones de superficie, y que definen esa zona, no son de contextos idénticos. No existe ningún indicio de que el crecimiento de la comunidad fue un proceso dilatado a pesar de que la cerámica no nos ofrece una tasa de incremento demográfico. Hay algunas plataformas de tierra pero la mayoría de las estructuras fueron construídas directamente en el nivel del terreno. Una zona localizada céntricamente con una función ceremonial y cívica probable es menos amorfa que las áreas circundantes. Contiene a la mayoría de los montículos algunos de los cuales están embellecidos con yeso blanco y rojo.

Todas las características del Postclásico Tardío que hasta ahora hemos discutido. se llaman "Subcomplejo Nolasco" con la implicación de que los nuevos rasgos de las facetas temprana y media, al igual que ciertos rasgos "locales", se amalgamaron en una entidad cultural distinta (Willey, Culbert y Adams 1967: 304). Las comparaciones por tipos sugieren que la cerámica de Naco es una colección ecléctica de características que se encuentran en otras áreas. Por ejemplo el Bicromo Nolasco debe ser relacionado con una familia cerámica del Sureste de México (Navarrete 1966: 96). Todo esto a pesar de que su estilo de pintura es similar al de los polícromos de las tierras altas del Sur de Guatemala y sus patas huecas nos recuerdan los soportes de efigie (color rojo) de El Petén.

Los rasgos nuevos de la faceta media pueden haberse originado alrededor de la base de la Península de Yucatán ya que las similitudes cerámicas más fuertes parecen estar dentro de la

Derechos Reservados IHAH

tradición del Postclásico de El Petén central. Esa esfera cerámica tiene un repertorio de formas de vasijas comparables con las de Naco: platos trípodes de fondo plano o levemente convexos; jarrones de cuello bajo curvados de vertederas anchas y a veces con agarraderas verticales (vertical strap handles); escudillas con paredes hemisféricas, curvadas hacia adentro, afuera y también oblícuas; comales; y posiblemente incensarios álabe (Sharer y Chase en Gifford 1976: 288-314). En contraste con la esfera Mayapán Tulum la vajilla roja de los complejos Petén y Naco son numéricamente menos importantes y caen primordialmente dentro de la categoría de escudillas y no de jarrones (Ibid.; Sanders 1960: Tablas 2-3; Smith 1971: 193-245). También están ausentes o muy pobremente representados en el área de Naco y de El Petén los incensarios de efigie y de base-pedestal con la excepción del material Topoxte que es tardío y además parece ser intruso (Willey et. al. 1965:388; Bullard 1970:295-297).

Las similitudes cerámicas de Naco y de El Petén Central son generalmente más pronunciadas dentro del Grupo Paxcamán. El Rojo Paxcamán y el Algo Rojo comparten gran parte de la misma gama de colores: 2.5 YR 5/6, 4/8 y 10R 4/6, 5/6 (Sharer y Chase en Gifford 1976: 295). Pero también existe un paralelo intrigante entre los soportes efigie o pseudo-efigie en la faceta media de Naco y los del Grupo Agustine (Bullard 1973:225; Willey et. al. 1965: Fig. 248b yc; Sharer y Chase en Gifford 1976: Fig. 18t y w-z). En ambos casos una forma de efigie con anteojeras parece experimentar un proceso de convencionalización comparable (Figura 3a-d, g). Esto nos sugiere que si Naco está relacionado con la tradición Petén, el período crucial para el origen de los rasgos de la faceta media caería en algún tiempo durante la sobreposición Agustine-Paxcamán (Bullard 1973:229; Chase 1976:164).

Los orígenes de la tradición del Postclásico de El Petén Central son "levemente problemáticos" (Bullard 1973: 229-230). Los investigadores tienen la tendencia de considerar a las sociedades lacustres de El Petén tardío como la consolidación o fusión de pueblos Maya de El Petén, Yucatán, Quintana Roó y posiblemente Campeche (Ibid. :241; Sharer y Chase en Gifford 1976:289). Tal reconstrucción también parece más apropiada al carácter híbrido de la cerámica de Naco. Si al influjo de la faceta media se le ve como un pariente colateral de la tradición del Postclásico de El Petén Central con un origen políglota similar, uno esperaría una mezcla de rasgos mayas y mexicanos y sería plausible una mayor amalgamación con elementos locales. Esta interpretación también clarifica la naturaleza de la faceta temprana. La aparición de algunos rasgos conectados con las reformulaciones culturales del Clásico terminal y del Postclásico en torno al complejo de rios de la Península de Yucatán es probablemente el preludio de una abundante y masiva efusión de influencia proveniente de la misma dirección un poco más tarde.

Es escasa la información arqueológica procedente de las regiones de tierras bajas contiguas a El Petén pero el Naco de la faceta media puede estar ligado al área con otras formas de evidencia. Hasta muy recientemente **Pachychilus** fue un componente importante de la cultura Maya en las regiones del Usumacinta y la parte superior del Grijalva (Lee 1979; Nations 1979). Se sabe que la mayor parte de la porción basal de la península estaba habitada por hablantes Choloíde con una fuerte orientación hacia los rios (Thompson 1970: 48-83; Feldman 1975). La información en torno al material cultural Choloide es limitada; pero lo que no existe corresponde a la arqueología del Naco de la faceta media. La cultura no tenía incensarios tipo efigie y de pesas para las redes usaba pelotas de barro. Las comunidades Choloide eran notables por las montañas de conchas de caracol descartadas y puede que no hayan tenido plataformas residenciales levantadas (Thompson 1938; Hellmuth 1977).

Fox cree que varios desplazamientos demográficos de la Costa del Golfo hacia las tierras altas de Guatemala ocurrieron alrededor de 1250 d.C. dentro del contexto de un vacío de poder

Derechos Reservados IHAH

y comercial provocado por el colapso de Chichén Itzá (1978: 1-2; 274-275). Se preocupa primordialmente por las primeras migraciones de grupos Quiché y Cakchiquel, los cuales creo que coinciden con el inicio de la faceta media de Naco. En tal circuntancia Tolteca "epigonal" Naco hubiera sido un premio para cualquier grupo capaz de explotar su potencial comercial. Efectivamente el valle de Naco es una fortaleza que mira hacia las planicies septentrionales Sula-Ulúa ricas en cacao. Más importante aún, es parte de un corredor natural trans-istmeño entre el Caribe y el Pacífico situado idealmente para beneficiarse de cualquier conexión entre zonas culturales distintas hacia el Norte (Maya) y hacia el Sur-con la parte baja de Centroamérica (Bray 1977:392; West 1964:70).

Pueden ser planteadas varias observaciones en torno a la organización interna del sitio en la faceta media. Primeramente hay evidencia arquitectónica de una integración comunitaria a un nivel ceremonial. En el lado occidental de la zona de la plaza central investigué lo que eran evidentemente los restos carbonizados de una estructura larga y angosta (aprox. 5 x 25 metros) construída a nivel de la tierra. La excavación produjo modestas cantidades de hueso y obsidiana pero no **Pachychilus**, algo que es bastante poco usual en los depósitos de la faceta media. También se recobró una gran cantidad de tiestos quemados de los cuales cerca de la mitad se derivan de incensarios álabe del Bícromo Nolasco (cfr. Smith 1971: 105-106). La estructura puede haber cumplido funciones comparables a la de los edificios comunitarios entre los Chol (Thompson 1970: 76; Roys 1972:26).

Se erigió una estructura más pretenciosa (4F-1) a unos 50 metros hacia el Noreste. Esta consistía de una columna de tierra cubierta de yeso de un metro de altura con un diámetro de cuatro metros en la cima. Sólo queda menos de la mitad de la estructura inicial; pero el bosquejo general puede ser reconstruído con una precisión razonable ya que la mayor parte de la forma original fue conservada gracias a agregaciones posteriores. El plano de la cima se asemeja a una rueda con ocho rayos. Cada uno de los espacios entre los rayos contenía una pequeña escalinata con quizás tres contrahuellas. No hay indicios de una superestructura.

No conozco ningún paralelo arquitectónico exacto y contemporáneo al 4 F-1 a pesar de que se reportan plataformas redondas en la parte Norte de la Península de Yucatán y en las tierras altas de Guatemala (Sidrys y Andresen 1978:648; Fox 1978: 3). Fuera de los confines del Postclásico Tardío la estructura 4F-1 se asemeja más que cualquier cosa al plano de rueda de ocho rayos de la torre Caracol en Chichén Itzá (Ruppert 1935). Se cree que el Caracol es un edificio Pretolteca construído por mayas mexicanizados Puuc y/o Putún (Ibid.: 273; Thompson 1970:24; Davies 1977: 202-217).

Puede que el Caracol haya sido un observatorio astronómico (Ruppert 1935: 275). Tal función sería aún más conjetural para 4F-1 ya que las medidas de alineamiento en la estructura de Chichén Itzá corresponden a la porción del edificio de Naco que está completamente destruída.

La forma 4F-1 aparece en dos de las últimas pictografías mayas conocidas. En Santa Rita, Belice (Figura 6 del lado Oeste de la pared Norte-Montículo 1) adorna la capa de lo que parece ser un sacerdote o celebrante de Kukulcán (Gann 1900: Lámina 30). En el Códex Madrid (30) aparece como manchas en una serpiente asociada con Ix Chebel Yax y con uno de los Chacs en el acto de derramar "agua de lluvia hacia la tierra" (Thompson 1970: Lámina 9). Aunque están más allá de las intenciones de este trabajo las connotaciones simbólicas posibles de la estructura 4F-1, quiero hacer hincapié en su obvia naturaleza ceremonial y en el hecho de que sus vagas relaciones mayas parecen ser consistentes con el carácter global de la faceta media de Naco.

Derechos Reservados IHAH

En lo que se refiere a diferentes niveles socioeconómicos dentro de la comunidad hay indicios que aquellos que vivían cerca de la plaza central tenían algunos privilegios. Esto se evidencia del hecho de que la mayoría de los montículos de plataforma se agrupan alrededor de la estructura 4F-1 y algunos están engalanados con rasgos de patios de yeso, los que están ausentes en la periferia del sitio.

Al comparar un basurero de la zona central con otros de la periferia se sugiere que también diferían los hábitos dietéticos. Los deshechos de la zona central contenían cerca de diez veces más huesos por metro cúbico de tierra que los basureros más distantes.

El balanceo del material cultural de la faceta media nos presenta una evidencia ambigua en lo referente a diferencias sociales. La mayor parte de los tipos y modos de cerámica utilitaria parecen estar distribuídos equitativamente en todo el sitio. Las mayores diferencias cerámicas entre las zonas exterior e interior (definidas así; la zona 1 la que está dentro de un radio de 300 metros con respecto a 4F-1; la zona 2 es todo lo que está más allá) están dadas dentro del tipo Bícromo Nolasco. Este es más abundante dentro de la zona interior (27o/o del total de tiestos comparado con un 14o/o para la zona 2). También varían por zona algunas de las frecuencias modales dentro del tipo. Las grandes escudillas hemisféricas (Fig. 1) son el doble más comunes en el área central a pesar de que los rebordes, el estampado de cañas y los soportes "pata de pájaro" del tipo I se asocian mucho más con la zona exterior.

No encuentro ningún indicio cerámico de especialización de oficio ni de una producción en masa estandarizada; pero es posible que mis análisis no son lo suficientemente finos como para detectar tal evidencia. Lo que al menos está claro es que los accesorios son modelados a mano, que varían ampliamente los diámetros de los bordes, con la excepción de los incensarios álabes, y que existe una variación sustancial en la calidad de las líneas aplicadas a los diseños pintados.

Son virtualmente idénticos los patrones de consumo de obsidina entre las zonas. Cada zona contiene porcentajes comparables de fragmentos de núcleo y de navaja. Cada zona tiene la misma cantidad de retoques de navaja. También están presentes en una proporción equivalente técnicas específicas de modificación. Aún las cantidades de obsidiana descartada son casi iguales. Cuando se comparan los basureros en que se dió la mayor discrepancia en cuanto a cantidad de huesos, la proporción de obsidiana con tierra excavada es de 71 g. en el área central y un valor medio de 88 g. en la periferia. Si el consumo está de alguna manera relacionado con el acceso, entonces el modo de distribución de la obsidiana dentro de la comunidad parece ser bastante igualitario.

No hay duda de que las navajas fueron manufacturadas en el sitio probablemente de macrocorea importada. No localicé áreas de talleres de trabajo y por lo tanto no puede ser respondida la pregunta de que si grupos étnicos y/o vocacionales estaban asociados con la producción especializada de navajas. Los tipos de evidencia física que podrían sugerir la existencia de centros de producción limitada (tales como núcleos, pedazos con cortex y hojuelas) están desparramados en forma bastante pareja a través de todo el sitio. La distribución nos sugiere que la producción de navajas fue una actividad no localizada, ejecutada muy probablemente al nivel doméstico.

Sin embargo existen dos técnicas contemporáneas en la preparación de plataformas. Un método consiste en el endurecimiento de la superficie de la plataforma por medio del raspado. Esto produce un patrón de líneas entrecruzadas que no destruye el carácter lustroso de la superficie de obsidiana. La alternativa es un proceso pulverizador que gasta el vidriado natural para que la superficie tome el color blancuzco del vidrio pulverizado. Las plataformas "pulverizadas

Derechos Reservados IHAH

(ground)'' no son más que las plataformas ''estriadas (Striated)'' endurecidas más intensamente (la nomenclatura es de Sheets 1978).

Tengo la tendencia a considerarlas como dos fenómenos distintos por dos razones. En primer lugar las distribuciones espaciales son distintas ya que las navajas pulverizadas o molidas se amontonan alrededor del área central. En segundo lugar las colecciones de navajas pulverizadas y estriadas exhiben características métricas comparables en lo que se refiere a la anchura y a las dimensiones de las plataformas. Esto nos sugiere que una técnica de plataforma no se deriva de la otra tal como ocurriría por ejemplo si una plataforma de superficie pulverizada simplemente registrara la cantidad acumulativa de endurecimiento cerca del fin de la vida de un núcleo. También nos puede indicar que los hacedores de navajas pulverizadas y estriadas poseían grados equivalentes de capacidad técnica.

En suma el Naco de la faceta media parece ser una entidad híbrida vagamente Maya con pocas conexiones perceptibles con una tradición cerámica larga y conservadora dentro del Valle de Naco. Yo busco su origen principal entre las reformulaciones culturales del Postclásico que ocurrieron alrededor de la base de la Península de Yucatán. Hay indicios arquitectónicos de que la comunidad estaba integrada ceremonialmente. En el ámbito secular un grupo centralmente ubicado disfrutaba de prerrogativas arquitectónicas y quizás también dietéticas. También manifestaban ciertas preferencias cerámicas y de técnicas de preparación de los núcleos de obsidiana. Además de esto hay muy poca evidencia para hablar de diferentes niveles o de actividades especializadas dentro del sitio.

La faceta tardía (1450-1536 d.C.) se define primordialmente por cambios en la cerámica pintada. El Bícromo Nolasco disminuye levemente desde un 23 a un 14o/o. Esta disminución está sincronizada con la aparición de otros tres tipos pintados. El primero, el Polícromo Posas, es esencialmente un trícromo Nolasco o sea líneas negras se agregan a un formato rojo/blanco. El segundo tipo, el Polícromo Forastero, es un bícromo negro/blanco cuyo elemento de diseño característico es una línea ondulada y oblícua encerrada dentro de los límites de líneas rectas y paralelas (Figura 4). El tercer tipo, el Polícromo Vagando, es un tipo rojo y negro sobre blanco que presenta una serpiente dentellada en conjunción con elementos geométricos tales como grecas escalonadas, mariposas, pelotas y ganchos en forma de ''S'' (Figs. 5 y 6).

Todos estos tipos aparecen primero en una cantidad muy limitada en algún momento de la última parte de la faceta media y aún en el apogeo de su frecuencia en la faceta tardía ninguno puede ser descrito como numeroso en la cuenta general de los tiestos. Asi los porcentajes en la faceta tardía para los tipos Posas, Forastero y Vagando son 1.0, 0.2 y 0.8 respectivamente. Sin embargo la aparición de nuevos cánones de diseño en este agregado está enmarcado contraste con el carácter homogéneo del estilo Nolasco durante la mayor parte de la faceta media y puede reflejar modificaciones culturales significativas.

Las manifestaciones más claras de cambio cultural en Naco son los tipos Forastero y Vagando. Son distintos estilísticamente del Nolasco y no pueden haberse derivado de este tipo. También son estilísticamente distintos el uno del otro aunque ambos están concentrados en la porción central de la zona central. Es probable que ambos fueron elaborados localmente aunque uno tiene el rasgo tecnológico único en su género de un temple de tiesto molido y el otro tiene antecedente en varios tiestos de un indisputable origen foráneo; por estas razones creo que probablemente Forastero y Vagando son materialmente correlativos de nuevos grupos sociales en Naco y deben ser considerados como subcomplejos distintos al subcomplejo Nolasco.

Derechos Reservados IHAH

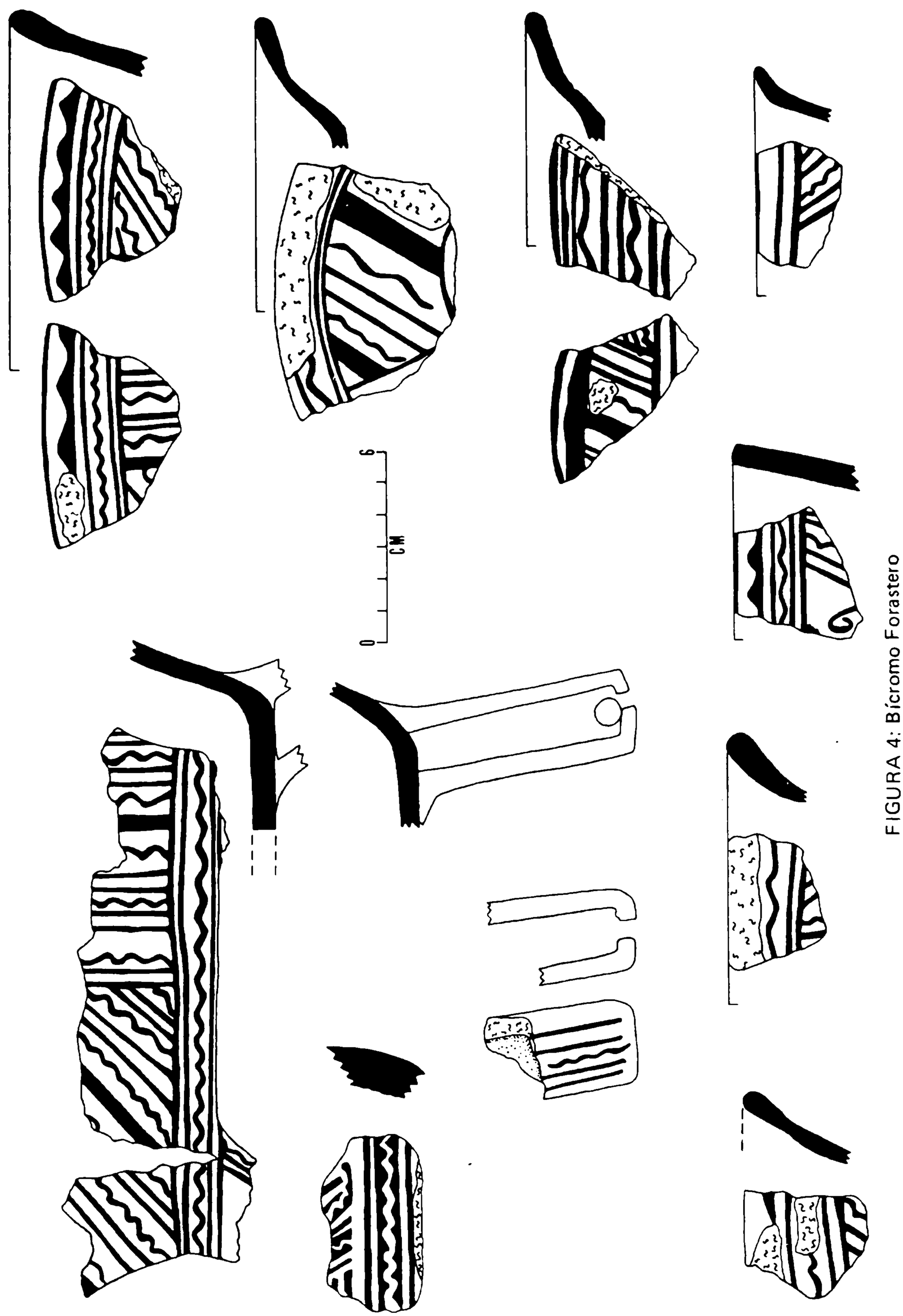

FIGURA 4: Bícromo Forastero

Derechos Reservados IHAH

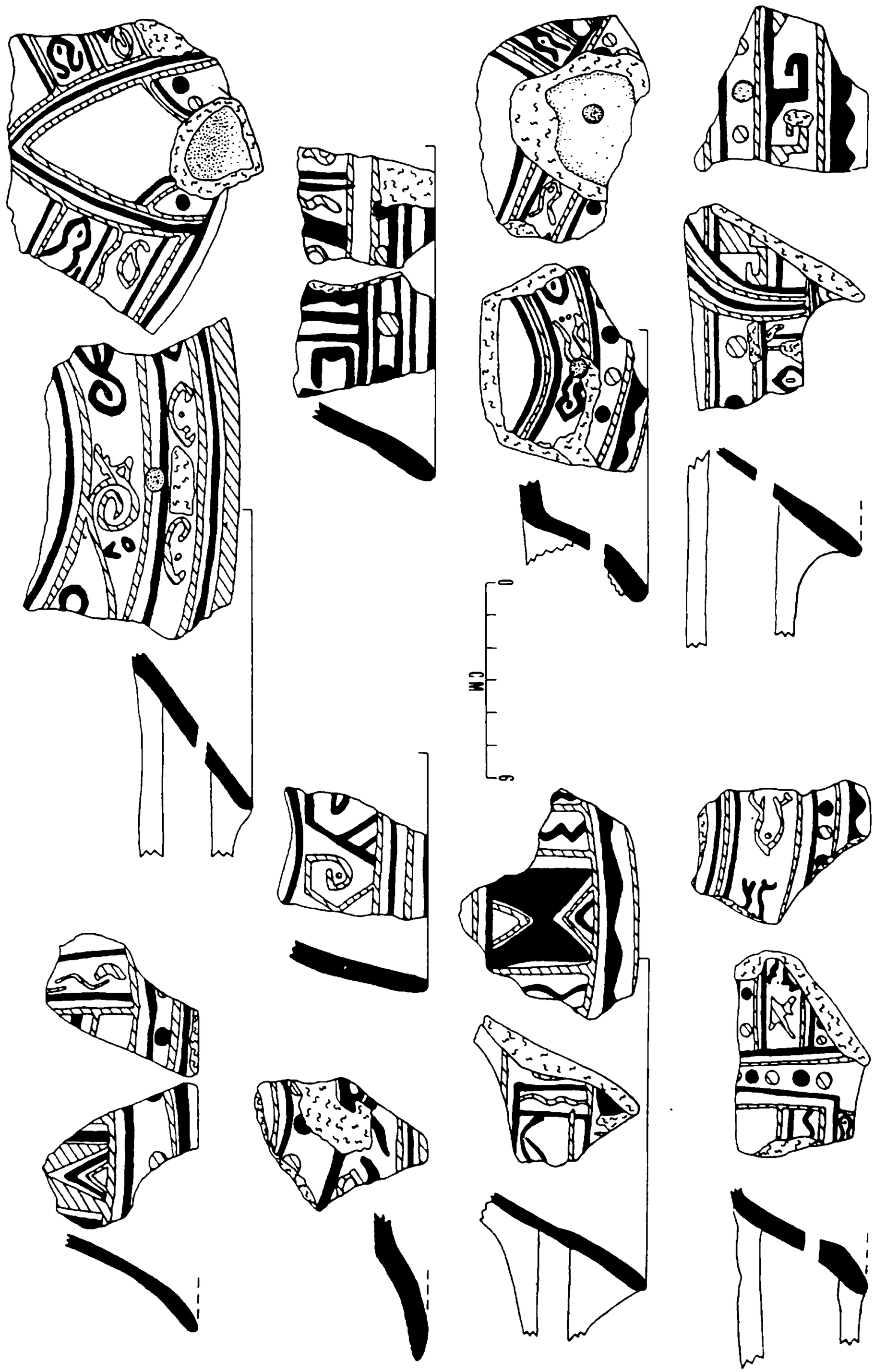

FIGURA 5: Policromo Vagando

Derechos Reservados IHAH

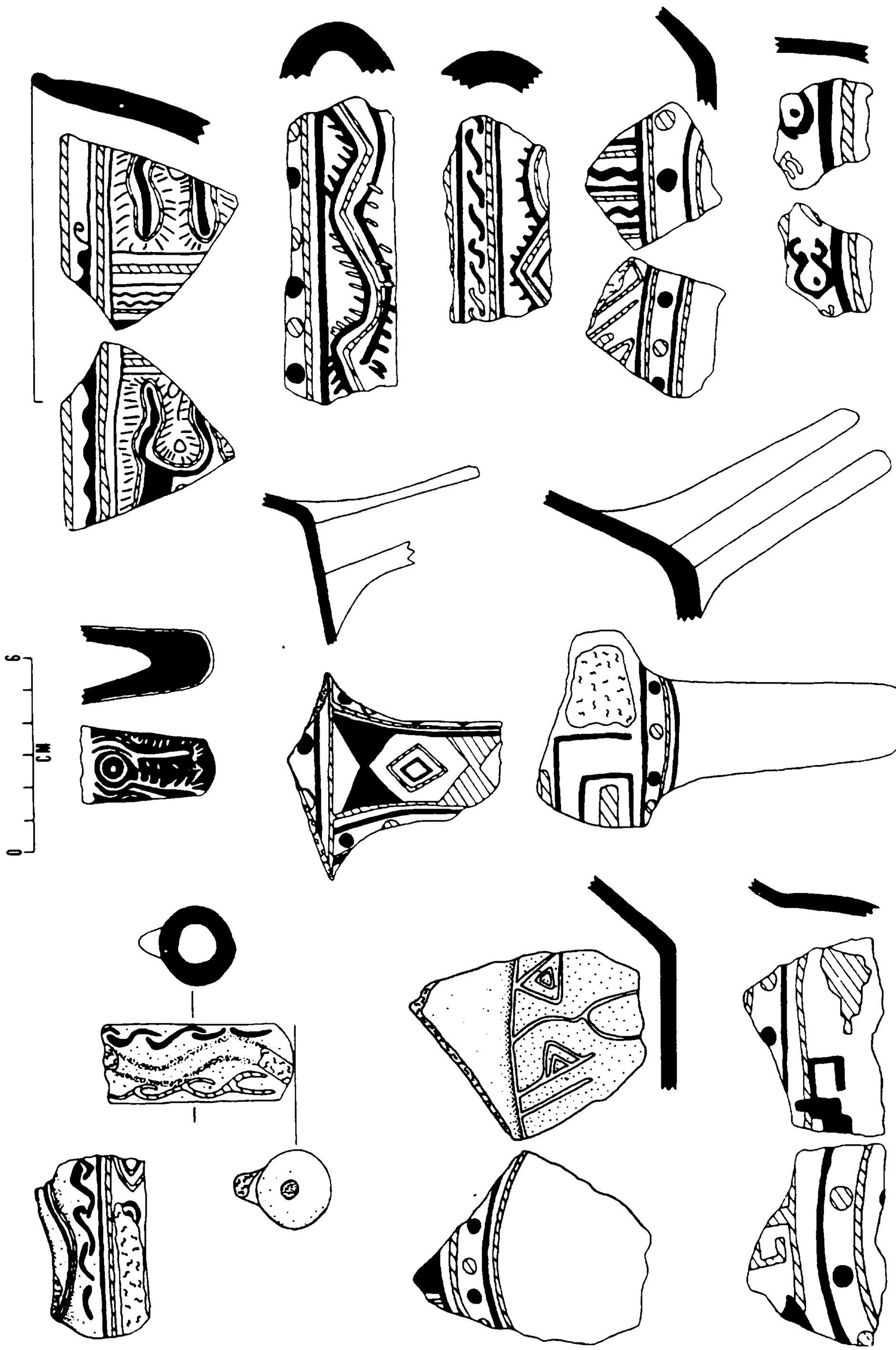

FIGURA 6: Polícromo Vagando

Derechos Reservados IHAH

La faceta tardía no está marcada por ninguna variación sustancial en porcentajes de tipo utilitario; pero si hay cierto número de cambios modales, muchos tiestos Fulano sin Engobe de esta época están alisados en forma incompleta. Disminuye la presencia de bordes de escudillas, asas laterales, diseños de estampado de cañas y la cantidad de jarrones con respecto a las escudillas. Por otra parte aumentan las frecuencias de impresiones textiles, agarraderas horizontales, escudillas curvadas hacia adentro, jarrones de cuello vertical, soportes huecos sin efigie y bases planas.

Parece haber otro incremento importante en la cantidad de obsidiana consumida. La proporción de la obsidiana de la faceta tardía en relación con la tierra excavada es de 34.8 g. un claro aumento en comparación con los 20.4 g. de la faceta media. Este incremento no está acompañado por cambios tipológicos. Más bien hay un cambio en el énfasis del retoque de las navajas de las alteraciones unifaciales de ambos bordes laterales hacia la modificación de un solo borde.

El tamaño global del asentamiento permanece casi igual. Sin embargo dentro del área arquitectónica hay cambios notables en la construcción de edificios. Los patios o pisos de yeso rojo pueden haber sido utilizados en un montículo; pero en su totalidad esta técnica es suplantada por la construcción que utiliza gruesos remates de yeso y fachadas compuestas de losas esquistosas de formas burdas y alineadas en planos horizontales y verticales.

Las fechas de la faceta tardía son estimadas parcialmente por la concordancia del Naco Tardío con eventos ocurridos en la parte oriental de Mesoamérica. Esta parece haber sido una época de desasosiego extendida a través de las rutas comerciales. Mayapán fue destruída en las tierras bajas del área maya. Más hacia el Sur las poblaciones del Petén feron sujetas en la opinión de Bullar "a incursiones de pequeños grupos 'élite expansionistas" (1973: 241). Tanto el registro arqueológico en Topoxte como la invasión a Chichén Itzá etnohistóricamente atestiguada apoyan la observación de Bullard ya sea que atestiguen o no el mismo evento (**cfr. Ibid.**; Chase: 1976). Hacia el Noroeste fue establecido el reino nombrado Acalán por otra élite intrusa y surgió a la preeminencia comercial con una rapidez sorprendente (Scholes y Roys 1948). La prosperidad de Acalán y su ubicación tierra adentro implican la operación de una ruta comercial a través de la base de la península de Yucatán al menos por este tiempo. Una ruta terrestre centrada en el Golfo de Honduras, y posiblemente en competencia comercial con el circuito marítimo marcado por el Naranja Fino Matillas, sólo podía darle mayor importancia a la situación estratégica de Naco.

La situación fluida que está bien documentada para las tierras bajas del área Maya probablemente existió también a lo largo de las arterias comerciales de la parte inferior de Centroamérica. Un buen número de los primeros cronistas españoles describen que a través de toda esta región operaban bandas mexicanas guerreras y móviles (v.g. Gibson 1971:383; Lothrop 1926: 9-11; Stone 1972: 194). Puede ser puesta en duda la veracidad de estas relaciones pero en conjunto sugieren que grupos "piratas" vagaban a través de Centroamérica apoderándose de todo lo que podían. Existen indicios cerámicos y arquitéctónicos de que en un sentido general esto mismo fue lo que ocurrió en Naco en la faceta tardía.

La última etapa de construcción en 4F-1 produjo un montículo de una altura de 2 metros, con un diámetro de 11.5 metros y posiblemente con una superestructura. La rueda de yeso original ha mucho que ha sido encajonada dentro de agrandamientos posteriores aunque su forma aún se conservaba en la última etapa sobre una terraza del nivel medio bosquejada por losas esquistosas. Esa forma ya no constituía el único énfasis arquitectónico ya que la plataforma basal más masiva era un círculo rematado con yeso. Se presume que la estructura 4F-1 era aún el principal edificio sagrado a juzgar por su altura superior y rasgos de construcción al igual que por su forma única.

Derechos Reservados IHAH

La expedición Smithsonian-Harvard de 1936 investigó un juego de pelota en forma de I con anillos de piedra ubicados a unos 25 metros al Suroeste de la estructura 4F-1 (Strong, Kidder y Paul 1938: 32-33, Figura 3). La cancha del juego era de 10 x 27 metros, las zonas de los extremos eran de 4 x 17 metros y el largo eje estaba ubicado del Noroeste hacia el Sureste. Considero que la cancha es arquitectónicamente sincrónica con la última etapa de 4F-1 ya que su fachada era de losas esquistosas puestas vertical y horizontalmente, comparables a las de la terraza del nivel medio de la estructura 4F-1 (Kidder 1936:46-47).

Asi las características más sobresalientes de la zona central de la faceta tardía fueron la estructura 4F-1 hacia el Noreste y el juego de pelota hacia el Suroeste. Este es un patrón plaza mexicano reconocible que contrasta con un templo principal alto hacia el Este y con un juego de pelota en forma de I hacia el Oeste. La dialéctica arquitectónica específica de Arriba-Abajo y Este-Oeste se originó en los tiempos toltecas. Evidentemente la composición refleja las oposiciones que se percibían en los fenómenos celestiales y que generalmente se materializaban como encarnaciones de Quetzalcoatl. Este arreglo está presente en la última fase arquitectónica de Tula, Hidalgo (Acosta 1956-1957: Mapa 1). Se duplica en forma exacta en Cihuatán, El Salvador del Postclásico Temprano y es probable que esté presente en Chichén Itzá, Yucatán (Fowler 1977: Fig. 2; Andrews 1975: Fig. 284). Se encuentra en los sitios "Acrópolis" del Postclásico Temprano de las tierras altas de Guatemala tales como Chutinamit-Sacapulas, Chutixtiox, Xolpacol y Chamác (Fox 1978: 69-124; 1980). Más tarde aún es discernible en Tenochtitlan y en sitios Quiché-Cakchiquel de Guatemala tales como Utatlán, Iximché, Pueblo Viejo Canilla y probablemente Jilotepeque Viejo y Zacaleu (Coe 1962: Fig. 39; Fox 1978).

Por supuesto que hay variaciones dimensionales y de orientación dentro de este patrón de plaza. Esto se debe en parte a las limitaciones impuestas por la topografía y la arquitectura anterior. También se atribuye en parte a las percepciones locales de deidades particulares como la tendencia a crear aún otra oposición con el arreglo de templos gemelos. No parecen ser tan impresionantes estas diferencias como es la persistencia histórica del patrón esencial y su asociación consistente con la cultura mexicana o con culturas altamente mexicanizadas.

Al menos uno de los nuevos subcomplejos también implica algún tipo de presencia mexicana. Es problemático el origen del estilo Forastero blanco/negro ya que no conozco ninguna otra cerámica comparable en ningún otro sitio. Sin embargo el Polícromo Vagando se asemeja a varios tipos tardíos concentrados a lo largo de las faldas del Pacífico de América media. Estos son trícromos bastante similares que combinan formas de vida altamente estilizadas con un juego recurrente de motivos geométricos y son los siguientes: el Trícromo Nimbalari en Chiapas (Navarrete 1966: 53-56), el Polícromo Managua (Variedad Nindiri) en Nicaragua (Haberland 1975) y el estilo de "Pintura Opaca" a través de las tierras altas del Occidente de Guatemala y del área de Tehuantepec (Wauchope 1970:108-110). Estilísticamente es probable que Vagando esté más relacionado con la variedad Nindiri de Nicaragua ya que ambos comparten elementos de diseño tales como ganchos en forma de "S", zig-zags verticales, mariposas y una serie de pelotas de colores contrastantes (Haberland 1975: espécimen No. 10611-770 (3)-28936 del Smithsonian Institution). Se piensa que todos estos tipos y estilos son cerámica de grupos mexicanos o altamente mexicanizados y asi es posible, aunque algo vagamente, que Vagando esté relacionado con fenómenos estilísticos mexicanos del área del Pacífico de Centroamérica.

Parece que Vagando poseyó un prestigio estilístico ya que muchos de sus elementos de diseño están incorporados en el Bícromo Nolasco (Variedad Alternativo) y en el Polícromo Posas (la Variedad Distinto y, posiblemente, la Variedad Mezclado). Es interesante el hecho de que este proceso no fue recíproco ni que es perceptible la influencia de Forastero en los otros estilos

Derechos Reservados IHAH

Puede ser inferido algún tipo de prioridad cultural por la modificación de la plaza central y por la ubicación en la zona central de cerámica Vagando.

¿Refleja tal influencia cultural un dominio secular y político? Yo creo que probablemente sí debido a razones arqueológicas y etnohistóricas.

Existe la evidencia de que gran parte del área central se incendió en algún momento antes de la forma de plaza de la faceta tardía. Ya se ha mencionado la estructura 4D-2 al Oeste de la 4F-1 y con un gran contenido de incensarios álabes. Este edificio comunitario se incendió ya tarde en la faceta media y no fue reconstruído. En la estructura 4F-8 al Noreste se encontró un depósito igual al encontrado en la estructura 4D-2: tierra negra fuertemente compactada conteniendo tiestos y carbón de leña. Es evidente que esta estructura se incendió en la faceta media y fue cubierta con relleno arquitectónico de la faceta tardía. Se noto una tercera instancia en la superficie de yeso de la estructura 4F-2. Aquí estaba bastante carbonizada la segunda etapa desde la cima; pero no puede ser fechada cerámicamente. Estas ocurrencias sólo son sugerentes ya que es imposible establecer una asociación con un solo hecho de destrucción intencional.

Puede darse algún tipo de confirmación por una temprana referencia española en torno a Naco como siendo "un pueblo de indios que venía de la Mar del Sur" (citado por Stone 1941: 97). La implicación es que los caciques que trataron con los españoles recordaban un origen de la Costa del Pacífico, una derivación consistente con las relaciones estilísticas del Polícromo Vagando.

Las cantidades incrementadas de obsidiana en la faceta tardía sugieren una actividad comercial intensa que puede ser reflejada en la arquitectura de la zona central. Los dos montículos grandes más cercanos a 4F-1 fueron ya modificados (4F-4) o construídos en este tiempo (4F-3). Ambas estaban rematadas con capas gruesas de yeso. Ninguno puede ser asociado con deshechos o superestructuras. Sabloff y Freidel (1975: 384-386) razonan en un contexto similar que, dada la ausencia de deshechos y la necesidad de elevar los productos perecederos encima de un terreno húmedo, tales montículos podrían haber sido plataformas de bodegas para bienes de intercambio. Entonces es concebible que las estructuras 4F-3 y 4F-4 eran almacenes puestos bajo el tutelaje de la estructura 4F-1.

Recobré un poco más de cerámica y obsidiana de los contextos de la faceta tardía que de tiempos anteriores. Desafortunadamente el material se deriva de menos excavaciones y no aguanta el tipo de comparaciones inter-zonales que se bosquejaron para la faceta media.

La información si sugiere un aumento para este tiempo en la especialización de la producción de navajas de obsidiana. En la faceta media son similares las características de las técnicas de preparación de las dos plataformas. En la faceta tardía las navajas estriadas aún son comparables con los valores de la faceta media; pero las navajas pulverizadas o molidas no lo son. En primer lugar son marcadamente más delgadas las navajas pulverizadas. En segundo lugar aunque las áreas de plataforma son casi iguales, las de las navajas pulverizadas posteriores tenían un campo más alto de variación.

Ambas tendencias reflejan un aumento en la competencia tecnológica. Las anchuras decrecidas nos indican que los canteros de plataformas molidas pudieron extraer más navajas y asi más borde cortante por núcleo. El aumento de variación en el área de plataforma igualmente implica una mayor habilidad en la producción de navajas tanto antes como después en la vida del núcleo.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Es interesante notar que la distribución de fragmentos de núcleos de multisuperficies también parece cambiar. Se recordará que durante la faceta media los numerosos fragmentos de núcleo están distribuídos bastante equitativamente a través del sitio, lo cual implica una amplia y no-localizada producción de navajas. Durante la faceta tardía la cantidad de material nuclear en la zona exterior parece haber sido la misma; pero hay una reducción drástica de material nuclear dentro de la zona interior. En otras palabras parece ser que los indicios de producción de navajas en lo que podría ser el nivel doméstico en el área central sufre una decadencia precisamente en un tiempo cuando existe razón para sospechar la presencia de canteros técnicamente competentes en algún lugar dentro de la comunidad.

En resumen el sitio de Naco de la faceta tardía se caracteriza por la presencia de tres subcomplejos estilísticamente distintos al menos uno de los cuales interpreto como la manifestación de una élite literalmente mexicana o altamente mexicanizada. Existe evidencia del aumento de relaciones de intercambio comercial foráneo y hay algunas sugerencias de prácticas de cantería especializada. Por supuesto que este fue el próspero centro comercial destruído por los españoles los que estimaron su población en unos 10.000 habitantes y observaron que Naco fue la cabecera de una gran provincia (Strong, Kidder y Paul 1938: 27; Ciudad Real 1872 I:349). Al menos para la faceta tardía Naco puede ser descrito como un "pueblo templo" o sea, una comunidad no urbana dominando un horizonte de asentamientos satélites, participando en amplias redes de intercambio, con zonas funcionalmente distintas dentro de sus fronteras y poseyendo un área central aparte para asuntos políticos y religiosos, que se manifiesta en arquitectura especializada (Fowler 1974:210).

OBRAS CITADAS

ACOSTA, JORGE R.
1956-
1957 Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época Tolteca. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, v. 14, No. 2; pp. 75-110.

ADAMS, RICHARD E.W.
1973 Maya Collapse: transformation and termination in the Ceramic sequence at Altar de Sacrificios. En: The Classic Maya Collapse, editado por T. Patrick Culbert, Albuquerque, University of New Mexico Press; pp. 133-163.

ANDREWS, GEORGE F.
1975 Maya Cities: placemaking and urbanization, Norman, University of Oklahoma Press.

BAUDEZ, CLAUDE F.
1966 Noveaux ceramiques au Honduras: une Reconsideration de L'evolution Culturelle. Journal de la Societé des Americanistes, v. 55, No. 2; pp. 299-341.

1976 Arqueología de la frontera Sur de Mesoamérica. Las Fronteras de Mesoamérica, v. I, México, Sociedad Mexicana de Antropología – XIV Mesa Redonda; pp. 133-148.

BAUDEZ, CLAUDE F. y PIERRE BECQUELIN
1973 Archaeologie de Los Naranjos, Honduras, México, Mission Archaeologique et Ethhologique Francaise au Mexique.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

BERDAN, FRANCIS FREI
1978 Ports of trade in Mesoamérica: a Reappraisal. En: Cultural Continuity in Mesoamérica, editado por David L. Browman, Mouton, La Haya; pp. 179-198.

BRAY, WARWICK
1977 Maya Metalwork and its external connections. En: Social Process in Maya Prehistory, editado por Norman Hammond, New York, Academic Press; pp. 365-403.

BULLARD, WILLIAM R., JR.
1970 Topoxte: A Postclassic Maya Site in Petén, Guatemala, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, v. 61; pp. 245-307.

1973 Postclassic Culture in Central Petén and Adjacent British Honduras. En: The Classic Maya Collapse, editado por T. Patrick Culbert, Albuquerque, University of New Mexico Press.

CHAPMAN, ANNE C.
1957 Port of trade enclaves in Aztec and Maya civilizations. En: Trade and Market in the Early Empires, Glencoe (Illinois); pp. 114-153.

CHASE, ARLEN F.
1976 Topoxte and Tayasal: ethnohistory in archaeology. American Antiquity, v. 41; pp. 154-167.

CIUDAD REAL, ANTONIO
1982 Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce en las provincias de Nueva España, 2 v., Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España- v. 57 y 58, Madrid.

COE, MICHAEL D.
1962 México, New York, Praeger.

DAVIES, NIGEL
1977 The Toltecs, Norman, University of Oklahoma Press.

FELDMAN, LAWRENCE
1970 Moluscos Mayas: especies y orígenes. Estudios de Cultura Maya, México, UNAM, v. 8; pp. 117-138.

1975 Riverine Maya: The Torquegua and other Chols of the lower Motagua Valley. Columbia Museum Universidad de Missouri (Museum Brief No. 15).

FOWLER, MELVIN L.
1974 The temple town community: Cahokía and Amulucán Compared. En: The Rise and Fall of Civilizations, Menlo Park (Cal.); pp. 209-216.

FOWLER, WILLIAM R.
1977 Problems of the Postclassic Period of Central El Salvador, ponencia presentada en la 42 reunión Anual de la Society for American Archaeology, Nueva Orleans.

1978 Problemas del Período Postclásico en El Salvador Central. YAXKIN, v. II, No. 4. Tegucigalpa, Instituto Hondureño de Antropología e Historia; pp. 271-296.

Derechos Reservados IHAH

FOX, JOHN W.
1978 Quiché Conquest, Albuquerque, University of New Mexico Press.

1980 Lowland to highland Mexicanization processes in Southern Mesoamérica. American Antiquity, v. 45; pp. 43-54

GANN, THOMAS
1900 Mounds in Northern Honduras, Bureau of American Ethnology Annual Report- v. 19- No. 2; pp. 655-692.

GIBSON, CHARLES
1971 Structure of the Aztec Empire. Handbook of Middle American Indians, v. 10, Austin, University of Texas Press; pp. 376-393.

GIFFORD, JAMES C.
1976 Prehistoric Pottery Analysis and the ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, v. 18.

HABERLAND, WOLFGANG
1975 Further Archaeological evidence for de Nicarao and Pipil migrations in Central America. Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas, v. I, México; pp. 551-559.

HELLMUTH, N.
1977 Cholti-Lacandón (Chiapas) and Petén Itzá Agriculture, Settlement Pattern and Population. En: Social Process in Maya Prehistory, editado por Norman Hammond, New York, Academic Press; pp. 421-448.

HENDERSON, JOHN S.
1976 Precolombian trade networks in northwestern Honduras. Journal of Field Archaeology, v. 3; pp. 342-346.

HENDERSON, JOHN S., I. STERNS, P.A. URBAN Y A. WONDERLEY
1979a Archaeological investigations in the Valle de Naco. North western Honduras. Journal of field Archaeology, v. 6; pp. 169-192.

1979b Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Naco, Honduras occidental: un informe preliminar. YAXKIN, v. III, No. 2, Tegucigalpa, Instituto Hondureño de Antropología e Historia; pp. 77-119.

KIDDER, ALFRED II
1936 Field notes. Manuscrito inédito en el Peabody Museum, Cambridge, Massachusetts.

LEE, THOMAS A., JR.
1979 A Sixteenth-century Coxoh Maya Village on the Camino Real. En: Maya Archaeology and Ethnohistory, Austin, University of Texas Press; pp. 208-222.

LOTHROP, SAMUEL K.
1926 Pottery of Costa Rica and Nicaragua. Museum of the American Indian-Heye Foundation, v. 8.

NATIONS, JAMES D.
1979 Snail Shells and Maize Preparation: a Lacandón Maya Analogy. American Antiquity, v. 44 pp. 568-571.

Derechos Reservados IHAH

NAVARRETE, CARLOS
1966 Chiapanec History And Culture, Papers of the New World Archaeological Foundation, Provo-Utah, Brigham Young University.

ROYS, RALPH L.
1972 The Indian bakground of colonial Yucatán, Norman, University of Oklahoma Press.

RUPPERT, KARL
1935 The Caracol at Chichén Itzá, Yucatán-México. Carnegie Institution of Washington Publications, No. 454.

SABLOFF, JEREMY A.
1973 Continuity and disruption during terminal Late Classic times at Seibal: ceramic and other evidence. En: The Classic Maya Collapse, editado por T. Patrick Culbert, Albuquerque, University of New Mexico Press; pp. 107-131.

SABLOFF, JEREMY A. Y DAVID FREIDEL
1975 A model of a Precolumbian trading centre. En: Ancient Civilization and trade, Albuquerque, University of New Mexico Press; pp. 369-408.

SANDERS, WILLIAM T.
1960 Prehistoric ceramics and Settlement Paterns in Quintana Roó, México, Contributions to American Anthropology and History, v. XII, No. 60, Carnegie Institution of Washington, Publicación No. 606; pp. 155-264.

SCHOLES, FRANCE V. Y RALPH L. ROYS
1948 The Maya Chontal Indians of Acalán-Tixchel, Carnegie Institution of Washington, Publicación No. 560.

SHEETS, PAYSON D.
1978 Artifacts. En: The Prehistory of Chalchuapa, editado por Robert J. Sharer, v. II, Philadelphia, University of Pennsylvania Press; pp. 1-131.

SIDRYS, RAYMOND V.
1976 Classic Maya obsidian trade. American Antiquity, v. 41; pp. 449-464.

SIDRYS, RAYMOND V. y JOHN M. ANDRESEN
1978 A second Round Structure from Northern Belize, Central América. MAN, v. 13, No. 4; pp. 638-650.

SMITH, ROBERT ELIOT
1971 The pottery of Mayapán. Papers of the Peabody Museum Archaeology and Ethnology, No. 66.

STONE, DORIS Z.
1941 Archaeology of the North Coast of Honduras. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, V. 9, No. 1.

1972 Pre-columbian man finds central América. The Archaeological Bridge, Cambridge (Mass), Peabody Museum.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

STRONG, W.D.; A. KIDDER II y A.J.D. PAUL
1938 Preliminary report on the Smithsonian Institution-Harvard University Archaeological expedition to Northwestern Honduras-1936, Smithsonian Miscellaneous Collections, v. 97, No. 1

THOMPSON, J. ERIC S.
1938 Sixteenth and seventeenth century reports on the Chol Mayas. American Anthropologist, V. 40; pp. 584-604.

1970 Maya History and Religión, Norman, University of Oklahoma Press.

TOZZER, ALFRED M. (editor)
1941 Landa's Relación de las cosas de Yucatán. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, v. 18.

WAUCHOPE, ROBERT
1970 Protohistoric pottery of the Guatemala highlands. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, v. 61 pp. 89-244.

WEST, ROBERT C.
1964 Surface-Configuration and Associated Geology of Middle America. Handbook of Middle American Indians, v. I, Austin, University of Texas Press; pp. 33-83.

WILLEY, GORDON R.
1973 Certain aspects of the Late Classic to Postclassic Periods in the Belize Valley. En: The Classic Maya Collapse, Albuquerque, University of New Mexico Press; pp. 93-106.

WILLEY, G.R., W.R. BULLARD, J.B. GLASS y J.C. GIFFORD
1965 Prehistoric Maya settlements in the Belize Valley. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, No. 54.

WILLEY, G.R., T.P. CULBERT y R.E.W. ADAMS (editores)

1967 Maya Lowland ceramics: a report from the 1965 Guatemala city Conference. American Antiquity V. 32; pp. 289-315.

Derechos Reservados IHAH